

# LA JUSTICIA SOCIAL EN EL MUNDO DE MAÑANA

Por el Tte. Coronel (R. A.) ANIBAL MONTES

Bajo este mismo título publiqué un escrito en el diario LA VOZ DEL INTERIOR, de fecha 2 del actual, comentando el que publicara el diario "La Prensa" de Buenos Aires, con fecha 28 de junio ppdo., con el mismo título. Me propongo ahora publicar una serie sobre el mismo tema, en el deseo de contribuir al análisis de tan interesante problema argentino.

Tomo hoy, el siguiente párrafo de "La Prensa":

"Por el camino de la justicia, la pobreza, el desamparo en la vejez y en la enfermedad, la falta de trabajo, no podrán existir en una sociedad bien organizada. Cada cual debe recibir lo que merece por sus aptitudes o lo que le es imprescindible por sus necesidades".

Cualquier observador del medio ambiente argentino, sabe que estamos todavía muy lejos de la realización de un semejante ideal, que todos los argentinos ricos y pobres profesamos, aunque en muy distinto grado.

Ni aun en la Capital Federal se realiza aquel fundamento de la justicia social, en la medida del mínimo necesario.

Hizo bien entonces el diario "La Prensa", al elegir el sugerente título de su "Comentario", pues es evidente que tal "justicia social" es algo que realizaremos los argentinos en el "mundo de mañana".

Se trata pues de analizar nuestra situación y nuestras posibilidades, para ver cómo podremos realizar en este porvenir, ya tan cercano, aquel ideal de nuestro pueblo.

Es indudable que los argentinos debemos partir del conocimiento previo de nuestra situación y nuestras posibilidades, para resolver en el porvenir nuestros problemas sociales. Esto se traducirá en la fórmula: *soluciones argentinas para los problemas argentinos*".

Somos adversarios de lo exótico, o sea de la implantación ciega de sistemas extraños al país. Pero, es indispensable que se permita a nuestro pueblo el conocimiento amplio, del grado de adelanto social que han alcanzado aquellos otros países, que culminaron ya en la solución de problemas similares. Así por ejemplo, si se trata de la solución del problema del trabajo rural, es indispensable que conozcamos lo que al respecto han hecho en América los yanquis, los canadienses, los mejicanos, que nos llevan una gran delantera en la evolución agraria.

Pero también es necesario conocer lo realizado por los rusos y los australianos, cuyos campos y cuya producción agraria se parecen tanto a lo nuestro.

De este conocimiento deduciremos los argentinos lo que más conviene a nuestro pueblo y entiéndase bien que digo a nuestro pueblo, como solución del problema agrario.

Al interpretar este concepto, debe tenerse en cuenta que estamos tratando el problema de "la justicia social en el mundo de mañana" y que según el comentario del diario "La Prensa" se trata, entre otras cosas de que "no exista más la pobreza el desamparo en la enfermedad y la vejez, etc.", en nuestra clase campesina.

Lo mismo diríamos al analizar el caso de los obreros urbanos, o de los empleados de comercio, etc.

Es evidente que estamos lejos

de haber realizado aquel ideal.

Hemos disminuído mucho el desamparo en la enfermedad, pero no lo hemos evitado todavía del todo.

Y en lo que se refiere a que no exista más la pobreza y el desamparo en la vejez, en nuestras clases obreras y campesinas, la situación ha empeorado visiblemente en este último cuarto de siglo.

Por todos lados comprobamos, no solamente la pobreza, sino la extrema miseria, con su consecuencia del total desamparo en la vejez. Y ello es especialmente notable en el interior del país, sin que escape la rica y progresista provincia de Córdoba.

Si tal pobreza fuera una consecuencia del empobrecimiento general, tendríamos alguna explicación, aunque no una disculpa, para tal grado de miseria en un sector de nuestra población.

Pero la observación del ambiente no nos proporciona tal explicación. El rápido y desmedido enriquecimiento de algunos sectores, las ganancias de los especuladores en artículos de primera necesidad, la acumulación de grandes sueldos por muchos señores de la "minoría selecta", la imprudente ostentación de lujo, etc., ponen de manifiesto un período de grave "injusticia social" al lado de la desocupación y del injustificado encarecimiento de la vida.

Los señores que pasean su lujo y ostentan su vida de príncipes, obtenidos a costa del encarecimiento actual de los artículos de primera necesidad, indudablemente no piensan que son causantes de las privaciones de millares de familias pobres, que se han visto obligadas a comer menos, a abrigarse en peores condiciones y lo que es más grave, de que millares de niños argentinos interrumpen sus estudios y se críen raquíticos, cuando no tuberculosos.

En su número del 9 de julio del año 1919, el diario LA VOZ DEL INTERIOR publicó un artículo mío sobre el tema de "La manifestación patriótica", que hizo mucha bulla entonces.

Ha pasado casi un cuarto de siglo y véase por los siguientes párrafos, si ha cambiado la situación en lo que se refiere al abuso de los especuladores:

"Lo cierto, lo real, es que los capitalistas y conservadores ven en la Liga Patriótica una poderosa arma de defensa, y acogidos a esta seguridad siguen actuando como lo han hecho hasta la fecha, y como si no se dieran cuenta de que el mundo está en franca y rápida evolución.

"Para que no haya error de interpretación, quiero manifestar que al hablar de conservadores me refiero a la gente aferrada a prejuicios y tendencias inmovibles, que colocados en medio del movimiento ascendente del progreso moderno resultan retrógrados, por aquello de los movimientos relativos.

"Al hablar de capitalistas, grandes o pequeños, me refiero a todos aquellos que al mover capitales propios o ajenos, explotan el esfuerzo del que no teniendo más remedio para poder vivir, contrata ese esfuerzo bajo condiciones en absoluto desiguales con las utilidades que percibe aquel capital propio o ajeno.

"Me refiero también a todos aquellos que por el simple hecho de mover cuentas y créditos desde un cómodo escritorio, sirviendo de intermediarios entre los productores y consumidores, obtienen más utilidades que los que con el sudor de su frente, de sol a sol, hacen producir a la tierra y cuyas utilidades son no sólo la suma de muchos esfuerzos y sacrificios por parte de los productores, sino también, la suma de muchas lágrimas y privaciones por parte de la mayoría de los consumidores y de otros muchos que, ni siquiera pueden llegar a serlo.

## LEON TRILLA

PITAL FEDERAL

se de los humildes y un consejero y amigo fiel de cuantos convivieron la intimidad de su trato y disfrutaron de su amistad sincera.

Lo fué también en los círculos



“Creo en la posibilidad de que llegue un momento en que la estabilidad de nuestro actual sistema social se vea en peligro.

“Pero debemos tener bien en cuenta que si los agitadores (profesionales o no) pueden extrañar al pueblo, esta posibilidad será tanto mayor, cuanto más grande sea el número de argumentos reales de que aquéllos puedan valerse.

“Y quienes mayores argumentos pueden facilitar a los agitadores del pueblo, son precisamente todos estos acaparadores y explotadores, que por enriquecerse, poco se les importa arruinar al país en que viven, por eso tanto más miserables.

“Y son estos miserables los que a la sombra de la Liga Patriótica siguen esquilmando al pueblo y son ellos a los que nosotros debemos defender contra ese mismo pueblo, nosotros que somos el genuino producto de éste”.

Este artículo publicado hace justamente 23 años, llevaba mi firma como Capitán del Ejército. De ahí el revuelo que produjo entonces y las medidas disciplinarias que se me aplicaron.

Pero lo cierto es que, en lo referente a los especuladores la situación no ha cambiado. Si bien es cierto que, en lo concerniente a la producción agraria, el gobierno ha tratado de salvar la situación con los precios mínimos para la compra de las cosechas y su intervención directa en la misma compra y en el otorgamiento de créditos y anticipos. Asunto del que me ocuparé en otro escrito, al tratar concretamente nuestro problema del trabajo rural.

Por hoy, solamente he querido  
**(Cont. en la pág. sig. 4a. columna.)**